

DESDE GINEBRA

(De nuestro corresponsal especial en Suiza)

Suiza queda rodeada por naciones beligerantes.—El ejemplo que dan los Estados.—Situación apurada de la industria y del comercio en Suiza. Lo que ha hecho la agricultura.—Una gran lección, que en España debería aprovecharse.—Abastecimiento a Suiza de subsistencias por los puertos de Génova, Marsella, Burdeos y San Nazario.—Convenio italiano para la mutua entrega de mercancías.—Suiza recibirá de Alemania más carbón.—Crisis ferroviaria a consecuencia de la guerra.—Todos los males padecidos por Suiza.—Déficit de la Confederación e impuesto federal de guerra.—Fuerzas suizas al pie de guerra actualmente.—Por ahora no se piensa en decretar otra vez la movilización general.—Los imperios centrales e Italia repiten que respetarán la neutralidad suiza.—Alemania confía sus intereses en Italia a Suiza, e Italia hace lo mismo con los suyos en Alemania.—Suiza se encarga también de los intereses de Austria-Hungría en cuatro ciudades italianas, porque España está representada en ellas por súbditos italianos.—Cómo las gasta la Administración española.—Otras noticias, referentes a diplomáticos.

Ginebra, 27 de Mayo de 1915.

Quando, al empezar la guerra, declaróse Italia neutral, creímos aquí en Suiza que por lo menos la frontera alpina quedaría enteramente libre hasta que se restableciera la paz en Europa. Con la intervención de la nación citada se ha perdido esa esperanza. No ha sido preciso esperar la declaración del Gobierno italiano para que nos enterásemos de que Suiza iba a encontrarse como una isla en medio del océano tempestuoso: el éxodo de los alemanes que habitaban Italia y el de los italianos que vivían en Alemania, al pasar unos y otros por el territorio de la Confederación, nos hizo comprender desde hace bastantes semanas que la potencia de alende los Alpes se había decidido a ir a la guerra. En Ginebra sabíamos además que el cónsul de Italia había adquirido varios miles de billetes de ferrocarril para el trayecto Ginebra-Domo d'Ossola: de suerte que no había más remedio que admitir que la movilización del Ejército italiano era una cosa archiprevista. Como que el acuerdo con los aliados se había firmado ya el 27 de Abril pasado, según ha dicho la prensa mejor informada! La verdad es que con estos procedimientos novísimos de la diplomacia, la cual sigue negociando cuando ya están terminados todos los preparativos para comenzar las operaciones militares en gran escala, las naciones no van a saber en adelante a qué santo encomendarse para vivir tranquilas. Malos, muy malos ejemplos están dando los Estados: si la manera de obrar de éstos es imitada por los individuos en los actos y relaciones de la vida social, será menester modificar los métodos de educación en las escuelas y organizar clases especiales, a fin de que la niñez y la juventud olviden aquellas ridículas máximas morales de antaño, transmitidas por la tradición y los atavismos, y de que en cambio de ese molesto bagaje, llegado por las generaciones que daban alguna importancia a eso que llamaban buena fe, lealtad y respeto a la palabra empeñada, adquieran los futuros ciudadanos gran habilidad en el empleo de los argumentos que, según el rumbo que toman las cosas, parece que van a ser decisivos en lo porvenir, los cuales argumentos son principalmente la astucia y el abuso de fuerza.

Dejemos la filosofía y volvamos a los suizos, quienes, como ya hemos dicho, se ven hoy rodeados nada más que por naciones beligerantes. La nueva fase de la guerra no va ciertamente a mejorar la situación económica de Suiza. Las industrias de este país atraviesan una crisis muy grave; otro tanto puede decirse del comercio suizo. Los encargos de relojes a Ginebra, a Neuchâtel y al Jura bien se han cesado casi por completo; los encajes de San Gall no se venden; los extranjeros no vienen a Suiza: de modo que la industria de los hoteles, que es una de las que hacen vivir a más gente en este país, está casi muerta; sin contar que la ausencia de turistas es un golpe terrible para el pequeño comercio y para las tiendas de lujo, como, por ejemplo, las joyerías, y en general para todos los comercios relativos a la moda. Ginebra tiene reputación universal para la joyería artística, especialmente para los esmaltes: de ahí que los principales joyeros de esta ciudad tengan sucursales en París, Londres, Berlín, Nueva York, Buenos Aires, etcétera; etc. La existencia de tales sucursales significa gastos cuantiosos, que se cubren sobre todo gracias a las compras considerables que hacen los turistas, que vienen a Suiza desde todos los países de Europa y América. Paralizadas esas ventas, las fábricas y los talleres han tenido que variarse, y si ese marasmo no ha producido una miseria verdadera, ello se debe a la excelente organización económica de este país, en el cual es-

tán sumamente desarrolladas las obras de previsión social. Mas a pesar de todo el mal deja sentir sus efectos, reptimos, en cuanto se relaciona con la industria y el comercio. Y menos mal que la industria de las artes mecánicas, que en Suiza es importantísima, va defendiéndose bastante bien dedicando su maquinaria a la fabricación de elementos necesarios a los ejércitos. Merced a la superioridad de su material mecánico, y gracias al saber técnico de sus ingenieros y de sus operarios, las fábricas suizas han sabido sacar todo el partido posible de la situación dedicándose inmediatamente a producir objetos que pudieran convenir a las necesidades de las naciones beligerantes. Así ha podido atenuarse bastante la crisis actual. Pero el ángel salvador durante ella ha sido y es la agricultura. Esta guerra, que tantas lecciones va a darnos, enseñará también cuán equivocados estaban los que creían antes que el valor de un país estaba determinado principalmente por el número de chimeches que arrojaban grandes penachos de humo. Lo ocurrido ahora en Suiza ha demostrado plenamente que si la industria es causa primera de la prosperidad de un país, si sirve para aumentar la riqueza nacional y para hacer amable la vida, no es ciertamente lo que permite a los pueblos no morir de hambre en épocas de guerra. Viendo lo que está pasando en Alemania se llega a la misma conclusión. De nada hubieran servido a ese imperio sus excelentes ejércitos, sus incomparables industrias, si no hubiese tenido una agricultura floreciente, que es la que ha impedido que los aliados lograsen lo que éstos creían empresa fácil: obligar a Alemania a capitular bloqueando sus puertos. Y al hablar de ese inmenso poder con que acaba de revelarse la agricultura en lo que atañe a la defensa nacional, no podemos menos de pensar en España, país eminentemente agrícola y en el cual deberían los Gobiernos preocuparse mucho más de lo que se han preocupado hasta ahora de la organización del cultivo del suelo de la Península, no sólo para bien de la economía nacional, sino igualmente para aprovechar la lección que nos da el presente, y en virtud de la cual acaso un día sea sobre todo función de la agricultura la posibilidad de mantener intangible e independiente el territorio patrio. Buenas e indispensables son las reformas militares en España; pero ellas demandan su natural complemento: una red ferroviaria tupida y el fomento de la agricultura.

Basta anunciar estas dos necesidades para comprender que la obra de poner en buen estado de defensa a nuestra nación no ha de cumplirse únicamente en el Ministerio de la Guerra. Antiguamente las armas eran el elemento exclusivo de guerra; hoy no. Se necesitan muchas cosas más. Al hablar de los bienes dispensados al pueblo suizo por su agricultura no queremos decir que haya sido ella lo suficientemente poderosa para atender al entretenimiento de aquél. Por muy apta que se haya mostrado a cumplir su transcendental misión, la acción de la agricultura suiza ha tenido que ser completada por la de los Poderes públicos, que se han esforzado en aportar del extranjero grandes cantidades de artículos de primera necesidad, especialmente de cereales. Al principio de la guerra esas provisiones llegaban por el puerto de Génova. Con la intervención de Italia no será posible contar por el momento con las mercancías descargadas en ese puerto. Felizmente, el Gobierno suizo ha conseguido estos últimos tiempos que los ferrocarriles franceses transporten cereales comprados por la Confederación y remitidos a los puertos de Marsella, Burdeos y San Nazario. De esta manera se ha podido reunir en Suiza trigo bastante para el consumo de cien días, es decir, bastante para el tiempo que falta para recoger la cosecha de este año, la cual permitirá ir tirando algunos meses más, siempre en la esperanza de que se ponga fin a esta terrible guerra.

El Gobierno italiano ha prometido que a pesar de la guerra serán transportadas a Suiza las mercancías que para la Confederación lleguen a Génova. También dicho Gobierno y el de la Confederación han fijado los géneros y las cantidades de ellos que recíprocamente se comprometen a dejar exportar: los que Italia se aviene a entregar es ganado principalmente, y como compensación, Suiza suministrará maderas, productos químicos y metales. Lo que recibiremos de Italia no será mucho, ¡con tal que llegue!

Lo que quizá empiece a recibirse aquí con mayor abundancia es el carbón de Alemania, ya que este país no mandará más combustible a Italia. Por cierto, que los italianos aprovecharon bien el último período de sus negociaciones con Alemania para recibir trenes y más trenes cargados de carbón y de otros muchos productos alemanes. Todos esos transportes alimentaban bastante los ingresos de los ferrocarriles suizos, que son de la Confederación: ésta los compró hace no muchos años, y como cometió la imprudencia de recurrir al extranjero para completar los recursos demandados por esa operación financiera, fué menester sufrir las consecuencias deplorables que tiene el contraer un empréstito en el exterior: agio del cambio, intervenciones ajenas, tratos

con los Gobiernos extranjeros, etc., etcétera. De ahí que el rendimiento de esos ferrocarriles no fuese todavía el que hubiese debido de ser, teniendo en cuenta el aumento constante de viajeros y de mercancías. La guerra va a hacer aún más difícil la explotación ferroviaria en Suiza.

Si a lo dicho se añaden todos los males, de orden general y social, suscitados por la guerra, y los enormes gastos que han impuesto a Suiza la defensa de su neutralidad y los servicios que, con una generosidad positivamente admirable, ha prestado a los beligerantes encargándose de la repatriación de los militares inválidos, de los hombres no movilizables, de las mujeres y niños reunidos en los campos de concentración y, en fin, de los millares y millares de internados franceses que los alemanes han devuelto haciéndolos pasar por Suiza, se tendrá una idea de lo que padece este pequeño país, por el solo delito de encontrarse rodeado por las grandes potencias beligerantes. Hasta ahora el déficit de la Confederación—cada uno de los veinticinco cantones tiene además su correspondiente déficit—asciende a unos 200 millones de francos, cantidad elevadísima para un minúsculo estado como éste. Es claro que ese déficit irá aumentando, y para que no pese por completo sobre la generación venidera, las Cámaras, a propuesta del Consejo federal, es decir, del Poder ejecutivo de la Confederación, han decidido someter a la aprobación del pueblo un proyecto de ley estableciendo un impuesto de guerra, a pagar una sola vez y calculado para cada ciudadano en función de su fortuna y de sus beneficios profesionales; las rentas pequeñas quedan exentas de todo impuesto: de suerte que, como es justo, el sacrificio lo harán las clases acomodadas. El 6 de Junio próximo tendrá lugar esa votación, en la cual probarán una vez más los suizos su gran patriotismo.

Hubo un momento en que se creyó que al intervenir Italia en la guerra sería menester volver a movilizar todas las fuerzas de la Confederación. Tal medida hubiera sido una gran calamidad, tanto para los hombres que hubiesen tenido que dejar por segunda vez sus ocupaciones, perturbándose así la vida en las familias y en las colectividades sociales, como para el Estado, que se hubiera visto obligado a gastar un buen número de millones más y a resignarse a aumentar el déficit. Desde que la guerra pareció alejarse de la frontera del Rin y de la del Jura se conservaron en Suiza al pie de guerra sólo tres divisiones del ejército de primera línea y algunas unidades de la «landwehr» y del «landsturm» (tropas de reserva y territoriales).

Al agravarse el estado de relación entre Italia y Austria-Hungría se han movilizad algunos otros regimientos de esas tropas de segunda línea, y por el momento se cree que con esas fuerzas habrá bastante para atender a la vigilancia y a la seguridad de la frontera alpina. Es claro que si se advirtiese algún síntoma alarmante todo el ejército suizo volvería a tomar rápidamente las armas. Esperamos que no haya lugar a recurrir a esa medida extrema. Por de pronto, el Gobierno italiano, que ya declaró en Agosto de 1914 que, a pesar de no figurar esa potencia entre las que en el Tratado de 1815 reconocieron la neutralidad de Suiza, estaba decidido a respetar tal neutralidad, ha repetido su declaración. Los imperios centrales han hecho lo propio: de manera que, dadas todas esas declaraciones por partida doble, sólo por efecto de un acto de felonía, cuya determinación parece inverosímil, o a consecuencia de las penurias de alguna batalla dada en los confines de Suiza, sería posible que las tropas de este país tuviesen necesidad de intervenir.

Además de las promesas de respetar la neutralidad de la Confederación hechas por Italia y por los imperios centrales, ha contribuido a tranquilizar a los suizos el hecho, muy honroso para ellos, de que Alemania haya confiado a la Confederación la defensa de los súbditos del imperio que se encuentran en Italia y de los intereses alemanes en este último país; Suiza se ha encargado también de los súbditos y de los intereses italianos en Alemania. El Gobierno austro-húngaro ha confiado a España el cuidado de velar en Italia por los súbditos y por los intereses del imperio dualista; pero como los consules españoles en Venecia, Turín y Palermo son de nacionalidad italiana, Suiza ha debido encargarse también de la defensa de los súbditos y de los intereses austro-húngaros en las cuatro ciudades antedichas. En esta ocasión se ha puesto una vez más de relieve cómo las gasta la Administración española en general y la que atiende a la representación consular en particular. Esta pequeña nación suiza tiene consules nacionales allí donde España continúa confiando su representación a extranjeros, como si los españoles fueran de calidad inferior. De esta manera el Estado español tiende a anteponer los intereses profesionales y la vanidad de unos cuantos comerciantes extranjeros a los intereses y al prestigio de la Nación, exponiéndola así a muchos males, entre ellos a que España se haya puesto ahora un poco en ridículo. No vaya a creerse que es sólo en Italia donde la representación consular de España es defectuosa. La que se tiene en los de-

más países se encuentra en el mismo caso. ¡Si quisiera el Cielo que lo sucedido sirviese para que se remediará ese estado de cosas, que tanto daño hace a la Patria moral y materialmente!

Los servicios de orden diplomático que va a prestar Suiza no se reducirán a los que hemos indicado respecto a los súbditos alemanes que están en Italia y a los italianos que están en Alemania. Como ya sabrán los lectores de DIARIO UNIVERSAL, el embajador de Austria-Hungría y los ministros de Prusia y de Baviera cerca del Vaticano se han trasladado a Lugano, ciudad del cantón suizo del Tesino; desde allí continuarán, por ahora, correspondiendo con la Santa Sede.

Momentos antes de llegar a Lugano los diplomáticos mencionados habían pasado por la misma ciudad dos trenes especiales procedentes de Roma, que conducían, uno a Berlín y el otro a Viena, al príncipe de Bilow y al barón Macchio, acompañados, respectivamente, de todo el personal de las Embajadas de los dos imperios centrales cerca del Quirinal. Al príncipe de Bilow acompañaba también el ministro de Baviera en Roma. En Zurich cambiaron de trenes esos diplomáticos, pasando a ocupar los que habían viajado para regresar de Viena y de Berlín el duque de Avarna y el señor Boblati, embajadores de Italia, quienes marcharon a Roma en los trenes que acababan de dejar los otros embajadores.

El paso por Suiza de esos trenes de diplomáticos produjo gran curiosidad; ningún incidente desagradable tuvo lugar.

MUTATO NOMINE

Es el mejor laxante Grains de Vals, de acción suave y eficaz. Dosis: uno o dos granos al cenar. Venta en farmacias.

LA INFRAOCTAVA DEL CORPUS

Capilla pública en Palacio

Con la brillantez de costumbre se ha solemnizado esta mañana en el regio Alcázar la infraoctava del Corpus con una capilla pública, que comenzó minutos después de las diez y media.

La concurrencia ha sido mucho más numerosa que en las capillas anteriores, debido a que por la infraoctava del Corpus se celebra una procesión por las galerías altas de Palacio. En la concurrencia figuraban muchas damas y gran número de extranjeros. Entre otros vimos al embajador de Austria-Hungría, príncipe de Fürstemberg, que ocupó una tribuna del templo durante la ceremonia religiosa.

Toda la galería estaba colgada con hermosos tapices. En cada uno de los cuatro ángulos de la misma se levantaba un lujoso altar.

A las diez y media en punto se organizó la regia comitiva, dirigiéndose al templo palatino en la forma acostumbrada y a los acordes de la «Marcha» del regimiento ruso de Preobrazhensky, ejecutada por la banda del Real Cuerpo de Alabarderos.

Figuraban en ella SS. MM. los Reyes D. Alfonso y doña Victoria, Sus Altezas los infantes doña Isabel, doña Luisa, D. Carlos, D. Fernando y don Alfonso y el príncipe D. Raniero de Borbón.

También tenía un puesto en ella el nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, que durante el oficio religioso ocupó un sitio frente al solio de los Reyes. Un asimismo en la comitiva regia el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejilla; el caballero mayor, marqués de Viana; el comandante general de Alabarderos, general Aznar; el mayordomo mayor de S. M. la Reina doña Victoria, duque de Santo Mauro; la camarera mayor, duquesa de San Carlos; grandes de España, damas de S. M. la Reina, gentileshombres, mayordomos, el Cuarto militar de S. M. el Rey y las oficialidades de la Escolta Real y del Cuerpo de Alabarderos.

Asistieron las damas siguientes: duquesas del Infantado, Victoria, Vistahermosa, T'Serclaes (de guardia con S. M. la Reina doña Victoria), Placencia y Unión de Cuba; marquesas de Valdeolmillos, Mina, Salar y Peñafór, y condesas de Alcubierre, Aguilar de Inestribas, viuda de Revillagigedo, Maceda (de guardia con S. A. la infanta doña Luisa), Almodóvar (de guardia con S. A. la infanta doña Isabel), Torre-Arias y Gavia.

Los grandes de España asistentes al acto fueron los que a continuación se mencionan: duques de Montellano, T'Serclaes, Conquista, Infantado, Maqueda, Vistahermosa, Béjar y Dúrcal; marqueses de la Mina, Romana, Cáceres, Salar, Peñafór, Castromonte, Quirós, Portago y San Juan de Piedras Albas, y condes de Superunda, Heredia-Spinola y Campo de Alange.

Vestía S. M. el Rey el uniforme de Lanceros, de gran gala, con el Toisón de Oro, la banda roja de la Orden del Mérito Militar y la vena de las cuatro Ordenes Militares, entre otras condecoraciones.

S. M. la Reina doña Victoria, radiante de belleza, lucía un precioso traje de seda blanco, bordado en plata y cristal; realzaba su hermosura con la mantilla blanca, y llevaba una linda diadema de magníficos brillantes

y soberbias turquesas, siendo de éstas preciadas piedras sus demás alhajas, todas magníficas. El manto era color verde Nilo, y lo sostenía el mayordomo de semana, marqués de Santo Domingo.

S. A. la infanta doña Isabel vestía un elegante traje de raso color malva, brochado y rameado; su aderezo era de brillantes y esmeraldas, y el manto, del mismo color del vestido.

S. A. la infanta doña Luisa vestía también de blanco, con manto del mismo color, bordado con grandes flores de color de heliotropo. Sus joyas eran perlas, brillantes y rubíes, y como la infanta doña Isabel, tocaba su artístico peinado con la clásica mantilla blanca.

El infante D. Carlos vestía su uniforme de general, con el Toisón de Oro y la cruz del Isabel la Católica. Esta misma banda ostentaba el infante D. Fernando sobre su uniforme de la Escolta Real. D. Alfonso lucía la de la gran cruz de la Orden de Carlos III, y el príncipe D. Raniero de Borbón llevaba la gran cruz de esta Orden.

Una vez en el templo palatino y que la Corte hubo ocupado sus puestos con arreglo a la etiqueta, comenzó el oficio divino, a cargo del obispo de Sigüenza, revestido de pontifical y asistido por los capellanes de altar.

Al lado derecho del presbiterio ocupó un sitio el arzobispo de Guadalupe (Méjico).

La Capilla música, dirigida por el maestro Saco del Valle, interpretó la «Misa» en mi bemol de Esclava, actuando de tiple los niños del Sagrado Corazón y de la Capilla Isidoriana, y durante el Ofertorio, un coral de Bach.

El capellán mayor de los Reyes, de Toledo, D. Frutos Valiente, ocupó la cátedra sagrada, ensalzando las excelencias de la Eucaristía.

Después de la Consumación, la Corte se organizó de nuevo y recorrió las galerías procesionalmente.

Procedía la cruz alzada, y seguían las clases de etiqueta y el clero palatino, que entonaba antifonas y cánticos derivados del oficio del día: el «Agnus dei», himno dedicado al Corpus por la Iglesia.

A continuación marchaban el nuncio y el obispo de Sigüenza, portador de la Sagrada Forma, bajo palio, dando escolta de honor al Santísimo un zagalote de alabarderos, y en seguida, los infantes, los Reyes, las infantas, los jefes de Palacio y las damas de guardia con la Reina y con las infantas, las damas y el Cuarto militar.

Delante de cada uno de los altares, que estaban adornados con cuadros, de plata repujada, de Alfonso Cano, se detuvo la comitiva, cantándose motetes escritos expresamente para la solemnidad religiosa que nos ocupa por los maestros Marcellán y Saco del Valle.

Vuelta la Corte a la capilla, terminó el oficio divino, y en seguida volvieron los Reyes y su séquito a la cámara, a los acordes de la «Marcha del duque de York», de Anón.

El acto terminó poco después de las doce y media.

Empléense las mejores aguas minerales al cáminas Vichy-Hopital (estómago). Vichy-Célestins (rñones). Vichy-Grande-Grille (hígado). Son insustituibles.

DE PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO)

Regimiento de Infantería disuelto.
VIGO 6.—Dicen de Portugal que ha sido disuelto el regimiento de Infantería núm. 29, de guarnición en Braga.

Se fundan las autoridades, según las referencias, en que dicho Cuerpo cometió actos de indisciplina.

Los individuos que en dicho Cuerpo llevaban un año de servicio han sido licenciados, distribuyéndose los restantes entre los regimientos de guarnición en Guimarães, Valença y Viana.

Unos oficiales han marchado a Lisboa y otros esperan órdenes.—Nieto.

Muerte de M. Pelletan

(POR TELÉGRAFO)

PARIS 5.—El Radical da cuenta del fallecimiento del antiguo ministro de Marina, actual senador por el departamento de Bouches du Rhône, M. Camille Pelletan.—Mar.

Noticias políticas

En un telegrama de Las Palmas se da cuenta de haber estallado en Telde, en una casa propiedad del alcalde, situada en la playa de Selinetos, un cartucho de dinamita, que, si bien no produjo desgracias personales, dejó el edificio en ruinas estadas.

Se ignoran los autores del atentado.

El gobernador de Barcelona telegrafió al Sr. Sánchez Guerra negando la afirmación de un periódico de que hubiese facilitado 5,000 pasaportes a obreros que iban contratados en malas condiciones para el extranjero.

El Sr. Andrade dice que desde que en Agosto se declaró la guerra ha expedido 1,500 o 1,600 pasaportes; pero todos acompañados de los correspondientes contratos de trabajo y con la garantía del viaje de regreso satisficcho. Los consules visaron esos pasaportes.

Se desmiente que en Utiel se haya alterado la tranquilidad.

El gobernador de Cádiz dice que en Bornos no se ha intentado celebrar la reunión prohibida y que el orden es completo.

LA GUERRA

Desde Londres

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Rectificación.—Ministerio nacional.—El de Municiones.—Suspensión de carreras.—Los italianos.—Los belgas, al servicio militar.—Acorazados a pique.—Corresponsal salvado.—Submarino en Constantinopla.—Esperando los «zeppelines».

Londres, 30 de Mayo de 1915.

Señor director de DIARIO UNIVERSAL. Los datos oficiales de la catástrofe ferroviaria de que daba cuenta en mi carta de la semana última rectifican de una manera muy triste los míos, pues los muertos fueron 157 y más de 300 los lesionados, tan graves algunos que se cree no podrán sobrevivir. El terrible accidente fué ocasionado por la equivocación, o el olvido más bien, de un guardaaugias, que no recordó a tiempo que había un tren parado en la vía por la que iba el que conducía las tropas. Al chocar los dos trenes descarrilaron algunos de los coches, que fueron a parar a una vía inmediata, por la que llegó en aquel instante el expreso de Escocia, que llevaba una velocidad de 60 millas por hora, y al que no fué posible avisar del peligro. El expreso destruyó los carruajes de los otros dos trenes, con las terribles consecuencias ya conocidas, que hacen de este accidente la catástrofe más espantosa en la historia de los ferrocarriles que se registran en el mundo entero.

El miércoles quedó constituido el nuevo Ministerio, que unos llaman de coalición y otros nacional. Han entrado a formar parte del Gabinete los unionistas Mr. Balfour, que será primer lord del Almirantazgo; Mr. Bonar Law, jefe actual del partido conservador, que se encarga del Ministerio de las Colonias; Mr. Chamberlain, del de la India; Mr. Walter Long y lord Selborne, que ocuparán el Local Government Board y el Board of Agriculture, respectivamente; lord Curzon, que será «privy seal»; Sir Edward Carson, «cattorney general», y lord Lansdowne, ministro sin cartera. El laborista Mr. Henderson será el jefe del Board of Education. El lord canceller, lord Haldane, tan discutido antes y después del comienzo de la guerra por sus simpatías hacia el imperio germanico, ha quedado fuera del Ministerio, habiendo sido agraciado por el Rey con la Orden del Mérito. Ha habido cambio de carteras entre los liberales que continúan en el Gabinete, quedando únicamente en sus puestos el presidente del Consejo, primer lord de la Tesorería, Mr. Asquith; Sir Edward Grey, que continúa al frente del Foreign Office, y lord Kitchener, que no pertenece a ningún partido político, al frente del Ministerio de la Guerra. Se ha creado un nuevo Ministerio, que se llamará de Municiones, al que ha pasado mister Lloyd George, siendo reemplazado en el puesto de «chancellor of the Exchequer» por Mr. Makenna. El activo y enérgico Mr. Lloyd George volverá seguramente a ocupar el Ministerio de Hacienda así que organice y ponga en marcha el nuevo departamento, cuya extraordinaria importancia requiere a su frente, por el momento, un hombre de carácter y talento y que goce además de la confianza de la nación entera. Mr. Churchill ha sido nombrado «canciller del Ducado de Lancaster», que es una verdadera sinecura, y probablemente pondrá su actividad al servicio de algún Centro que, como el de Municiones, por ejemplo, resulte de demasiada labor para el titular. Como el simpático Sir Edward Grey anda delicado de la vista y el trabajo en el Foreign Office es enorme, no cabe duda que el no tener cartera lord Lansdowne habrá obedecido a la idea de que este ilustre prócer, que estuvo al frente del Ministerio de Negocios Extranjeros durante la época de mando del partido unionista, pueda con su autoridad y experiencia aliviar algo la pesada carga que sobre sí tiene en estos momentos de extraordinaria actividad el jefe de la política internacional del imperio británico. Sir S. Buckmaster, que ha sido nombrado «lord chancellor», es el único algo discutido por cierta parte de la prensa, que encuentra que el «woolsack», sáculo, o diván más bien, de lana que es el asiento del presidente de la Cámara de los Lores es demasiado importante para ocuparlo por personajes cuyos servicios al partido político a que pertenecen y a la nación no sean de los de primera categoría. El sueldo de 10,000 libras esterlinas que disfruta el lord canceller es el más elevado entre los que cobran los ministros, cuyos emolumentos varían según la cartera de que son titulares.

La semana entrante hubiera sido en circunstancias normales una de las más animadas de la «season» londinense, porque en ella se hubieran verificado las célebres carreras de caballos en las que se corre el famoso premio del Derby; pero este año, con premio muy buen acuerdo, se han suprimido aquellas y todas las demás de Inglaterra, excepto las de Newmarket, en las que se correrán algunas, como tal vez

TOROS

DECIMA CORRIDA DE ABONO

Seis toros de la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, estoqueados por Cocherito, Manolete y Francisco Madrid.

Hace un calor asfixiante, y la entrada no es mas que regular, sin duda porque la gente no aprecia ya al toro tanto como al torero; y hoy todo lo esperamos del ganado.

Sereno.

Cárdeno braga, grande, gordo, alto de aguijas y cornalón. Un toro. Se hace el amo de la plaza, y cuando ya no queda ningún peón se entretiene en hacer pajaritas de papel con un caballo. A la salida de éste encuentro lo toro Cocherito con unos lances en los que predomina el miedo, y acabando por meterse en el callejón.

El cárdeno es bravísimo y un monstruo de poder. En dos metros cuadrados de terreno se mete cinco veces contra los lanceros; los derriba siempre, recarga y rufo a quedarse en suerte, y eso que los de la mona le pican infamemente.

Mejía empieza con un buen par, y luego para poner los otros dos se están él y Manolete lo que falta de primavera.

Cocherito está con la muleta apático y prudente, como si tuviera miedo, y es que el toro, que sigue bravo, conserva poder. La faena es, sencillamente, mala, de torero de quinta clase y sin arte ni afición. Una calamidad! Desde lejos, echándose fuera y saludando por la cara de una estocada. Nueva ración de tela. Tan modesta como la primera, y dobla aburrido el cárdeno, (Serena.)

Ramiletero.

Negro braga, no tan grande como el anterior, pero con hechuras y bajo de aguijas. De salida derriba un caballo y engancha al picador, que tiene que pasar a la enfermería lesionado.

Manolete baila cinco verónicas y una navarra como si tuviera hormiguillo en las piernas.

El toro es topón y poco codicioso, blando y seco. Toma cuatro varas, por dos caídas y un caballo.

Camará pone un buen par de frente, una chispa pasado, pero cuadrando bien; el segundo suyo también se aplaude, y Conchito, en su turno, cumple sin excederse.

Manolete sigue bailoteando con la bandera en tres pases, que hubieran sido naturales de estar quieto, y a continuación da uno, bueno, de pecho; dos ayudados por bajo, con movimiento, para un pinchazo en hueso, sin empujar. Continúa toreando con azuque, y después clava medio estoque, un poquito delantero, que se va hundiendo poco a poco hasta convertirse en estocada completa.

Aplauden cuatro amigos, y los demás mandan callar.

Lunario.

Negro braga, torciadito, feo, adelantado de pitones y con cara de joven. Tenemos nuestra buena serie de recortes a cargo de todo el personal subalterno, y luego cuatro verónicas ordinarias que le ofrece el malagueño.

Voluntarioso y con poder, toma el negro cinco varas, derribando en todos los encuentros y dejando dos jacas para el arrastre.

Entre Cerrajillas y Torero de Málaga ponen dos pares y medio, más bien malos que buenos, y aun más cerca de peores.

Paco Madrid tampoco es aficionado al repaso, y como con los brazos tampoco sabe torrear, resulta una faena rebosando ignorancia y sin un solo pase eficaz. Todo el juego se reduce a separar las moscas al toro y a ganarle la cara por pies. Bueno, pues con el estoque tampoco hay nada que pedirle: se perfila, marca un semicirculo, baja la mano y pega una puñalada ignominiosa, seguida de otras dos de la misma marca.

A casa, señor, a casa!

Cantarrero.

Negro braga, bajo de aguijas, gordo, adelantado de pitones.

Al salir, la tanda le abre dos rajas en la piel, y luego Cocherito da cuatro verónicas, largando tanta tela que el toro se va; además está derrengado de los cuartos traseros y los señores veterinarios, y la gente, que lo nota, protesta, indignamente.

Con la pata derecha a rastras se mete cuatro veces con los montados, y no les hace punga.

Pasemos por alto el segundo tercio, en el que Manolete y el Niño de la Audiencia hacen cosas más para olvidadas que para referidas.

Y vamos a ver a Cástor, que retira la gente y hace con el inválido una faena tramuntada, valiente, bonita, dando algunos buenos pases de pecho y uno, vistoso, de rodillas. No es una labor para volverse locos de entusiasmo, pero, comparado con lo que llevamos visto esta tarde, pura filigrana.

Para matar, media estocada en las aguijas, y como no mata, da dos o tres muletazos más, quedándose en uno de ellos prendido del pitón por el brazo derecho.

Acaba con una estocada corta, de travesía, alargando el brazo. (Pocas palmas.)

Mrisco.

Colorado, asarado por detrás, grande, gordo, alto de aguijas y resentido de la mano derecha. (Señores veterinarios.)

Manolete tora por verónicas tirando el capotillo por delante y quedándose así bien despegado de los pitones—será la solera!—intercala una navarra ful.

El colorado, a más de bravo tiene un poder tremendo, y las cinco veces que le pegan se echó los caballos y los caballeros sobre los lomos como si fueran papeles de fumar, y eso que la filita desastrosamente y que, está también reparado de la vista.

Manolete y Conchito ponen en cuatro caídas un par y tres medios. Buena jornada!

Manolete no hace más que correr delante del burriciego y enseñarle la muleta, que es lo mismo que leerle a un sordo el Quijote con acotaciones.

Cuando le da la gana de cuadrarse al colorado entra el muchacho muy derecho y le mete una estocada contraria hasta las cintas. (Palmas.)

CARAMBA

Formidable incendio

(POR TELÉFONO)

MÉRIDA 6.—Ayer se declaró un incendio en los muelles del ferrocarril, que en pocos minutos tomó unas proporciones aterradoras.

La causa causal del siniestro fue una bombona de ácido nítrico que estaba con otras varias mercancías puestas a la descarga en el muelle.

Desde los primeros momentos dictaron acertadas medidas el Inspector del movimiento, el subinspector y el jefe de estación, que con el personal subalterno realizaron inútiles esfuerzos para localizar el fuego.

En el lugar del suceso se presentaron las autoridades locales, el Juzgado de instrucción y la Guardia civil.

Ha sido pasto de las llamas el local del

muelle y las oficinas, quedando destruida toda la documentación, la caja de caudales y las ropas de los empleados.

Las pérdidas materiales se calculan en 500.000 pesetas, pues el muelle estaba abarrotado de mercancías, muchas de ellas sin facturar por falta de personal.

Los muelles construidos para la estación intermedia resultan hoy incapaces para el transbordo de las mercancías de cuatro líneas.

Se reunió un inmenso público en los alrededores de la estación, por ser la hora de llegada de todos los trenes más importantes de la línea.—C.

Carreras de caballos

REUNION DE PRIMAVERA

Quinto día.

La animación es mayor aún, si cabe, que en días anteriores.

Presenta el Hipódromo magnífico aspecto. En la tribuna regia están desde primera hora S. M. el Rey, la Reina Victoria, la infanta Isabel, el infante D. Fernando y su esposa, el infante D. Carlos, con la suya, y su primogénito; en el estand, las más bellas damas de la aristocracia.

Primera carrera.—ROB-ROY (2.500 ptas., 2.000 m.).—Caballos inscritos: «Bohemio» (4 a., 73 k.), «Indian Boy» (3 a., 54 k.), de Andria-Torrepalma; «Titania» (3 a., 63 k.), del marqués de Villamejor.

Con la retirada de «Titania» reduce la carrera a un verdadero «walk-over» de la cuadra Andria-Torrepalma; gana, naturalmente, «Bohemio», en 2' 21"; no hay apuestas, por ser de la misma cuadra los dos caballos.

Segunda.—«STEEPLE CHASSE» MILL-TAR (1.000 ptas., y una Copa, de los infantes D. Carlos y doña Luisa; 3.000 m.).—Caballos inscritos: «Vendaval», de Ponte; «Sopapo», de Botín; «Orago III», de Oruña; «Estabé», y «Pirotes», de Primo de Rivera.

Retirase «Orago III». La carrera es muy movida; «Sopapo» se despierta en la puerta de Madrid; «Vendaval», al final, como era lógico, gana «Pirotes» y «Estabé», muy bien montados por Botín y Ponte, respectivamente.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

Tercera.—«ALFONSO XII» (3.500 ptas., 2.400 m.).—Caballos inscritos: «Fripón III» (4 a., 74 k.), «Gaud» (5 a., 69 1/2 k.), del conde de la Cimetra; «Veronice» (3 a., 55 k.), del marqués de Villamejor; «Lacteo» (4 a., 74 k.), y «Juge de Paix» (3 a., 60 k.), de Andria-Torrepalma.

Retirase «Juge de Paix», y todos los caballos corren con un kilo menos de los anunciados. La carrera es preciosa.

«Fripón» sale por delante, siguiendo Davies su costumbre, acaso con alguna temeridad, dada la distancia. «Veronice» le ataca decididamente, hasta a látigo, pero no puede con él. No obstante, el esfuerzo de «Fripón» para resistir al caballo de Villamejor debe fatigarle; cuando, en la recta, ataca a su vez «Lacteo», «Fripón» no lucha apenas, y sucumbe por varios cuerpos.

«Gaud», que no jugó un instante en todo el recorrido, entra, muy lejos, tercera; «Veronice» no acaba la carrera.

EN EL PALACE HOTEL

Matches, de esgrima

Ayer tarde se celebró en el Palace Hotel la sesión tercera del interesante torneo de esgrima que vienen realizando los maestros de las salas madrileñas.

Asistió numeroso público que en días anteriores, pero muy entusiasta.

Gran competencia existió entre Manolo Fernández Aranda y Pedro Bueno, y ambos, con su peculiar destreza, realizaron asaltos verdaderamente notables.

El Judo, formado por el duque de B. con los presidentes y representantes de Aranda, los Sres. Quirós y Arana, y por el Sr. Bueno, los Sres. Macapilla y Fresneda. El resumen fue el siguiente:

Florite: Sr. Aranda, 8 tocos, por 10 Bueno.

Espeña: Sr. Aranda, 7 tocos, por 10 Bueno.

Sable: Sr. Bueno, 9 tocos, por 10 Aranda.

Hubo necesidad de conceder un descanso de unos minutos en los asaltos a sable.

Los encuentros de mañana se realizarán entre Aranda y Arandilla.

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Vencidas las dificultades que siempre existen para hallar una fecha en que no tengan compromisos contrarios a los cuatro días más célebres de la actualidad, se ha fijado para el sábado 12 del corriente la celebración de la corrida de la prensa.

Cuatro toros de Miura y cuatro de Santa Coloma, desde hace cinco meses apartados por los ganaderos respectivos para esta gran fiesta taurina, serán estoqueados por Vicente Pastor, Rafael Gallor, Joseito y Belmonte.

La Comisión organizadora ha rogado a los Sres. Miura y Santa Coloma que envíen sus toros en los primeros días de la semana próxima, con el fin de que los chicos tengan tiempo para descansar del viaje y refrescarse.

Los citados ganaderos han contestado que el miércoles, 9, se desengancharán los toros en los corrales de la plaza de Madrid.

Esta es la primera vez que se los verá en el ruedo de Madrid, este año, con cuatro buenos mozos de Miura Pastor, Gallor, Joseito y Belmonte. Y como los de Santa Coloma—según afirma una de las semanas próximas, que ha visto los ocho toros restantes—en nada desmerecen por sus arreos, sus armaduras y su respeto, de los mil reños, es de suponer que la corrida será muy interesante y de gran emoción para los aficionados.

El abono podrá recoger sus localidades el miércoles, 9. Los pedidos a la Asociación de la Prensa (San Marcos, 44) se servirán el jueves, 10, y viernes, 11.

Los precios serán los mismos del último año. El lunes se fijarán en los sitios de costumbre los carteles anunciadores.

SUCESOS

Hallazgo de un cadáver.

A las cuatro de la madrugada de hoy fué hallado en el puente de los Franceses, por un obrero que por allí transitaba, el cadáver de un hombre, que debió ser arrollado y muerto por el tren que por dicho puente pasa a eso de las dos de la madrugada, y ha bitado en el pueblo de Aravaca, donde presta el servicio de jardinero en una finca.

Ignorase si la muerte del desgraciado Francisco fué debida a un accidente casual o si se trata de un suicidio.

El cadáver, que no pudo ser identificado en los primeros momentos, fué reconocido esta tarde por un hijo de la víctima.

Llamábase Francisco Hernández González, de sesenta y siete años de edad.

Percance a un magistrado.

El magistrado del Supremo D. Enrique Castro fué víctima ayer de un accidente en la plaza de Santo Domingo.

Un coche o un tranvía, no se sabe fijamente, alcanzó a dicho señor, que sufrió diversas contusiones, no graves por fortuna.

Diputación provincial

A las once y cuarto de la mañana de ayer, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Alonso Díaz Agero, celebró esta Corporación su cuarta sesión del actual período.

A petición de la presidencia se acordó constase en acta el sentimiento de la Diputación por la muerte del Sr. Azcaraga.

También por unanimidad, y a petición del Sr. Soria, figurará en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del que fué presidente del Tribunal de Cuentas don Federico Requejo; pronunciando dicho señor Soria con motivo de los méritos, tanto como poniendo de relieve los méritos, por personas como científicos, del fin de las cosas que fueron acogidas con generales muestras de asentimiento.

Entrando en el orden del día, hubo larga discusión para aclaraciones sobre la frecuencia de tener que recurrir a la excepción de subastas por no concurrir licitadores, habiendo los Sres. Pi y Suñeraga, que indicó la conveniencia de tratar con interés estos asuntos de subastas; de Carlos, sobre la necesidad de que se le pague a los que adquieren los artículos por Administración; López, como visitador de las Mercedes, encareciendo la urgencia de adquirir material para el calzado, pues, de tardar ocho días, las niñas asiladas se encontrarán descalzas; y el Sr. Durán, sobre los precios de los materiales y el riesgo de una importante subida en los mismos, demostrando su gran competencia en estos asuntos.

Como en el orden del día figuraban varios asuntos referentes a las recientes oposiciones a médicos de guardia supernumerarios, todos ellos relacionados íntimamente, el señor Soria pidió que se discutieran englobados, para evitar repeticiones.

Así se acuerda; y como toda la discusión había de girar sobre la enmienda del señor Adame, en la cual pedía que, en atención a haber corrido dos vacantes de médico de guardia numerarios durante la celebración de las oposiciones, los dos que se nombraron recientemente nombrados habían de ocupar dichos puestos, y en la convocatoria se pedían seis plazas de supernumerarios, que éstas fueran cubiertas por los opositores que habían alcanzado puntuación inmediata inferior a los seis nombrados por el Tribunal, empezó el debate explicando el Sr. Soria con todo lujo de detalles la historia de estas oposiciones, analizando la convocatoria, para terminar demostrando que se proponía en la enmienda del Sr. Adame porque a ello se oponía el texto de dicha convocatoria.

El Sr. Cardena, en frases verdaderamente

elocuentes, y sentando principios que no daban lugar a dudas, fué demostrando con pruebas tan concluyentes como un informe del Tribunal, que esa concesión ampliando en dos las plazas de supernumerarios era, como decía el mismo Tribunal en su citado informe, perjudicial no solamente para los intereses de los futuros opositores, sino de los enfermos.

Continuó por largo rato su discurso, siempre alegando con pruebas la imposibilidad de aprobar la enmienda; siendo muy felicitado.

Hablaban en pro de la enmienda los señores Adame y Fernández, poniéndose a votación y siendo aprobada.

El Sr. Mazzantini presenta otra enmienda, pidiendo que fueran también admitidos los 14 opositores restantes que habían llegado hasta terminar el tercer ejercicio, siendo desechada por votación.

También se acordó convocar a oposiciones para cubrir una plaza de farmacéutico de guardia, con la modificación de que el Tribunal está constituido solamente por el Cuerpo de farmacéuticos, sin que presida, como venía haciéndose, el decano.

Como habían transcurrido las horas reglamentarias, quedaron sobre la mesa todos los demás asuntos que figuraban en el orden del día.

NOTICIAS

Asociación de la Prensa.—El presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, D. Mariano Matarese, ha dirigido muy atenta comunicación al presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel de los Angeles, transmitiendo un acuerdo tomado por aquella Corporación en pleno, que consiste en un expreso voto de gracias a la prensa, no sólo por la consideración que reiteradamente dispensa a la Cámara, sino muy especialmente por sus patrióticas y elevadas campañas en cuanto afecta a la prosperidad de los intereses comerciales de la Nación.

La Asociación y la prensa agradecen vivamente este acuerdo de la Cámara de Comercio y la afectuosa manifestación de su ilustre presidente, aunque declarando que las campañas que han merecido su elogio, su aplauso, muy valiosas, las ha estimado siempre la prensa como el sencillo cumplimiento de un patriótico deber.

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

DE G. MARTINEZ SIERRA, «La humilde de verdad», a 3 pesetas.

Pidan estas interesantes obras en todas las librerías de España y América, y en la BIBLIOTECA RENACIMIENTO, San Marcos, 42, Madrid.

RENACIMIENTO

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

DE G. MARTINEZ SIERRA, «La humilde de verdad», a 3 pesetas.

Pidan estas interesantes obras en todas las librerías de España y América, y en la BIBLIOTECA RENACIMIENTO, San Marcos, 42, Madrid.

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

DE G. MARTINEZ SIERRA, «La humilde de verdad», a 3 pesetas.

Pidan estas interesantes obras en todas las librerías de España y América, y en la BIBLIOTECA RENACIMIENTO, San Marcos, 42, Madrid.

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

DE G. MARTINEZ SIERRA, «La humilde de verdad», a 3 pesetas.

Pidan estas interesantes obras en todas las librerías de España y América, y en la BIBLIOTECA RENACIMIENTO, San Marcos, 42, Madrid.

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

DE G. MARTINEZ SIERRA, «La humilde de verdad», a 3 pesetas.

Pidan estas interesantes obras en todas las librerías de España y América, y en la BIBLIOTECA RENACIMIENTO, San Marcos, 42, Madrid.

Acaban de ponerse a la venta: DE MATTEERLINCK, tomo V de sus obras: «El tempestad». Traducción de G. Martínez Sierra, a 3,50 pesetas.

DE ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA, «Cartas de hombres», a 3,50 pesetas.

EL MEJOR
PURGANTE

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA

DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.-- Dirección y oficinas: LEALTAD, 12.-- Madrid

PIPERAZINA
ARTRITISMO,
REUMA,
GOTA, MAL DE PIEDRA
EL MEJOR DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO
D. GRAU

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO
FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Maquet, al col, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin-Siemens.
Acero Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
Carbón vegetal, pasados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Barriles Phoenix ó Broen, para tranvías eléctricos.
Viguerías para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas.
Construcciones de vigas armadas, para puentes y col.
Betas.
Fabricación especial de hoja de lata.
Cubos y bafios galvanizados.
Láminas para fabricas, de conservas.
Barriles de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA. - E. F. E. M. C.

PASTILLAS BONALD
Glucosa, hierro, sódica con cascara.
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, como, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afta, ulcera, etc., sequedad, granulación, atonía producida por causas periféricas, fétidas de aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS
Poliglicerofosfato BONALD. — Medicamento anti-neurótico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.
Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

Elixir antibacilar BONALD
de Thioacel sinamo. Vanadito fosfo-glicélico.
Combate las enfermedades del pecho.
Tuberculosis incipientes, catartos bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones grupales, palúdicas, etc.
PRECIO DEL FRASCO, 5 PESTAS
Se vende en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Gargueta), Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

VINO DESILES
El mejor y más eficaz tónico contra la anemia y la neurastenia. Indispensable á los convalecientes.
FARMACIAS Y DROGUERIAS

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Gruz, 7, Platería.

DULCES
PASTAS Y CARAMELOS, 2,50 pesetas kilo; bombones, 6; frutas en almibar, 1,50; chocolates superiores, de 1 á 4 pesetas paquete.
Fábrica: BOLSA, 13.

ATENCION

Compro oro, plata, brillantes, perlas y alhajas, á precios como ninguna otra. Antigua Platería de López, 4, Zaragoza, 4

Si toséis un poco
TOMAD LAS
PASTILLAS VIDO
Si toséis mucho
TOMAD EL
JARABE VIDO
CURACION RAPIDA
sin dolores de cabeza
sin dolor de estómago,
sin estreñimiento
G. DAVID, PARCO, EN
---COURBEVOTIE---

DIARIO UNIVERSAL

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Teléfono 224. Apartado de Correos 422.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18 pesetas. — En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10 pesetas; año, 20 pesetas. — En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20 pesetas; año, 40 pesetas.
Los pagos son anticipados.

PRECIOS DE ANUNCIOS
(POR LINEA)
En 4.ª plana (del cuerpo 7). 50 cts.
Reclamos (3.ª plana). . . . 1,50 pta.
Noticias (3.ª plana). . . . 3
Idem en 1.ª ó 2.ª plana. . . 5

Esquemas. — Grandes descuentos, según el número de líneas é inserciones.
Comunicados y sueltos, á precios convencionales.
Venta. — Una mano (25 números), 75 céntimos; número suelto, 5 céntimos; id. atrasado, 10 céntimos.

Redacción y administración: Floridablanca, 1.

EL GLOBO

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

NOVEDADES PARA LA PRESENTE TEMPORADA

Trajes y gabanes, esmerada confección, para caballero y niño

SECCIONES DE CAMISERIA, guantes, corbatas, etc.

Sombrerería, gorras y modelos especiales para "sport",

Artículos de viaje en piel, mimbre y lona.

PRECIO FIJO. — ENTRADA LIBRE. — NO DEJAR DE VISITAR ESTA CASA

Barquillo, 4 y 6.—MADRID

CEREVISINA

(Lavadura seca de cerveza)

La CEREVISINA da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos. En los enfermos que padecen de psoriasis, herpes ó eczema, produce el mejor éxito mejorando rápidamente su estado general, así como en el acné, la urticaria, etc.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

ROB-XARRIE

DEPURATIVO VEGETAL

TRATAMIENTO EFICAZ Y RAPIDO

PARA CURAR LAS HERPES, ERUPCIONES DE LOS NIÑOS, ULCERAS, ECZEMAS, SARPULLIDOS Y PARA

CORREGIR TODAS LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE

Pídase en todas las farmacias y droguerías.

VINO Y JARABE
DE
DUSART
Lactofosfato de Cal
EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y des-
carrarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anemia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.
Depósito en todas las Farmacias.

Ybarra y Compañía

(S. en C.)—Sevilla.

(LINEA REGULAR DE VAPORES)

Servicios establecidos por esta Compañía

EN LA COSTA DE ESPAÑA

Bilbao para Marsella y puertos intermedios: TODOS LOS NUEVES.

Bilbao para Barcelona, con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia: TODOS LOS DOMINGOS

Salidas semanales de Pasajes para Valencia, con escalas intermedias.

Salidas de Giron para Sevilla cada diez días.

Para más informes: Oficina de la Dirección y D. Joaquín Hierro, consejero.

LA TOS

Cada en las primeras cucharadas tomando el Pastel de Larazabal: 27 años de éxitos como, tantas es la mejor garantía.

Es el remedio energético, poderoso y científico, para curar la TOS, cualquiera que sea su origen. El Pastel de Larazabal es el medicamento que alivia en seguida y cura tomado con constancia.

Antidiabético Ryan

Depurativo Ryan

Para la sangre, granos, barros, sarpullidos, herpes, reuma, llagas, úlceras, sífilis, etc.; afecciones y manchas en la piel que previenen de impurezas de la sangre.

Se admiten anuncios: Floridablanca, 1.

Folleto del DIARIO (23)

El hombre de la oreja rota

POR

EDMUNDO ABOUT

esta reciprocidad de hechos estrechó los lazos de su amistad, en términos que cuarenta y seis años de separación no fueron bastantes a romperlos. Fougas, sólo en un gran salón, recordaba los tiempos del primer Imperio, cuando un ujier le invitó a pasar al gabinete del Emperador.

El respeto no nos permite presentarnos ante tan augusto personaje; pero la correspondencia de Fougas pertenece a la historia, y he aquí la carta que escribió aquel mismo día a Clementina:

«Angel mío:
Estoy ebrio de alegría, de reconocimiento, de admiración; le he visto, le he hablado, he estrechado su mano: es un gran príncipe. El joven Leblanc, mi antiguo amigo, me ha conducido a su presencia; por ahora no hay que pensar en adelantos. Entró en el servicio con mi mismo grado;

así lo quiere la ley militar; pero tranquilízate: antes de tres meses será general. ¡Ah! ¡Qué hombre, digno heredero de mi Emperador! Quería hacermelo un adelanto para mi equipio.

—No, señor, le respondí: tengo un crédito que cobrar en Dantzig; si me lo pagan soy rico; si no, mi sueldo me bastará.

—¿Permanecisteis en Prusia, me dijo, desde 1813 hasta 1859?

—Sí, señor.

—¿Prisionero de guerra?

—Sí, señor.

—Los Tratados de guerra de 14 y 15 estipulaban la devolución de prisioneros: han violado con vos los Tratados.

—En efecto.

—La Prusia os debe una indemnización; yo la haré reclamar por la diplomacia.

—¡Oh señor! ¡qué de bondades! He ahí una idea que jamás se me había ocurrido: exigir a la Prusia el precio de mi disección. ¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz y el príncipe imperial! Los he visto; la Emperatriz me ha dicho, con sonrisa angelical, que tenía conocimiento de todas mis desgracias, y el Emperador, que se felicitaba por recobrar un soldado como yo. ¡Esté elogio me enorgullece!

—Vuestro plan costaría un poco caro.

Y me despidió diciendo:

—Id con Dios, coronel, y desempeñad vuestro grado interin os hacemos general.

¡Oh Clementina! Ten confianza: tú serás dichosa; mañana salgo para Dantzig; aunque el oro es una quimera, quiero que tú seas rica.—Victor Fougas.»

Me preguntó después qué impresión

me habían producido las mejoras de París.

—Señor—exclamé—: el nuevo París es la obra maestra de un gran reino; pero aun creo que os falta algo que hacer.

—¿Qué falta a vuestro juicio?

—En primer lugar, enderezar el curso del Sena, cuya marcha irregular le hace desagradable, a la vista; después, nivelar perfectamente el suelo: gente verja y hacer en su centro un gante verja; hacer en su centro un magnífico palacio para Vuestra Majestad: vasto y grandioso edificio, que además de vuestra casa encerrase Tribunales, Ministerios, Legaciones, Cárcels, Museos, Institutos, teatros, etcétera; después dividiría el resto de población en cien calles de sesenta metros de anchas, adornadas de edificios uniformes; y así fui diciéndole otras sencillas mejoras. Su Majestad me escuchó con admirable bondad, haciendo sólo esta observación:

—Vuestro plan costaría un poco caro.

Y me despidió diciendo:

—Id con Dios, coronel, y desempeñad vuestro grado interin os hacemos general.

¡Oh Clementina! Ten confianza: tú serás dichosa; mañana salgo para Dantzig; aunque el oro es una quimera, quiero que tú seas rica.—Victor Fougas.»

Aquel mismo día los periódicos publicaron, entre las noticias del día, dos sucesos que me tomo la libertad de transcribir:

«Su excelencia el mariscal duque de S. ha tenido el honor de presentar a S. M. el Emperador un héroe del primer Imperio, el coronel Fougas, a quien un experimento casi milagroso, que ha mencionado la Academia de Ciencias, acaba de devolver a su país.»

El otro decía así:

«Un loco, el cuarto de la semana, pero de la más peligrosa especie, se ha presentado en Palacio, siendo detenido por los ujieres en vista de la extravagancia de su traje y de sus frases incoherentes, entre las que resaltaban «valor, fidelidad, reloj del tiempo, tablas de la Historia». Conducido por un agente de policía a casa del comisario, fué reconocido por el mismo que alborotó en la Opera la noche anterior; por desgracia; en el instante de ser conducido al hospital de Charente encontró medio de sustraerse a la vigilancia de su guarda, y a estas horas se ignora su paradero, aunque la policía practica activas diligencias para encontrarle.»

XVIII

Nicolás Meisser recibe una visita que no esperaba.

La sabiduría de las naciones dice que los bienes mal adquiridos no aprovechan jamás; yo sostengo que aprovechan más a los que roban que a los robados, y la fortuna de Nicolás Meisser es una prueba de lo que digo.

El sobrino del célebre sabio, después de haber vendido por espacio de muchos años botellas de cerveza, se dió a negociar con la herencia del desgraciado Fougas, reuniendo en poco tiempo una fortuna de ocho ó diez millones. ¿En qué negocios la empleó? Esto no lo cuenta la historia: lo que sí dice es que él tenía por buenos todos aquellos que producían dinero. Prestar pequeñas cantidades a interés crecido, comprar grandes provisiones de trigo para curar la escasez que él mismo ocasionaba, eran especulaciones a las que se consagraba con predilección; fuera de esto era hombre de honor a carta cabal, hasta el punto de que su firma era conocida y nunca protestada en el comercio de Berlín, de Viena y de París.

Era gordo, rechoncho y colorado, y su mujer no tenía otro defecto que la

nariz demasiado larga y los huesos demasiado agudos; una perfecta conformidad unía a los dos esposos, que no se ocultaban ninguno de sus malos pensamientos. Todos los años, en la época de renovar los alquileres, ponían en la calle a cinco o seis familias pobres porque no habían podido pagar sus casas, sin que por eso cesasen con menos apetito ni el beso con que se despedían todas las noches fuese menos dulce.

El marido tenía sesenta y seis años; la mujer, sesenta y cuatro; sus fisonomías inspiraban benevolencia y respeto; y para completar su parecido con los antiguos patriarcas, no les faltaban mas que hijos y nietos. La naturaleza les había dado un hijo, uno solo, porque no le habían pedido más. ¡Les hubiera parecido un crimen repartir su fortuna entre muchos! Desgraciadamente, este hijo, único heredero presunto de tanto millones, murió de una indigestión en la Universidad de Heidelberg. Al recoger los efectos que pertenecían a su hijo, Nicolás Meisser no pudo menos de exclamar:

—Mi corazón se destroza a la idea de que nuestras casas y nuestros escudos irán a manos extrañas; los padres deberían tener siempre un hijo de reserva, como tienen un juez suplente los Tribunales de comercio. Pero el tiempo, que es un gran maes-